DOI: 10.12933/therya_ixmana-27-896
Therya *ixmana*, 2027, Vol. 6(1):72-74
ISSN 2954-3606

EL TIGRE FLOREADO (*HIEH LÍ*) DE LOS CHINANTECOS

Miguel Briones-Salas* y Elvira Duran
Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional, Unidad Oaxaca (CIIDIR, Oaxaca), Instituto Politécnico Nacional (IPN), Santa Cruz Xoxocotlán, Oaxaca, México. mbriones@ipn.mx (MB-S), eduranm@ipn.mx (ED)
*Autor de correspondencia

Sobre el jaguar se ha dicho mucho, durante más de una década de investigación y contacto con la gente de la región, los autores han recopilado información sobre esta especie, pero también numerosas anécdotas sobre la coexistencia y cosmovisión que la gente tiene sobre el tigre, las cuales deseamos compartir.

El jaguar (*Panthera onca*) tiene una larga historia de veneración y simbolismo de poder y fuerza, como se ha observado en las culturas mesoamericanas maya y olmeca entre otras más, y la cual perdura hasta nuestros días. En México, en el estado de Oaxaca, en gran parte de la Chinantla, esta especie tiene un alto valor cultural y, actualmente se le ha adoptado como uno de los principales iconos para las estrategias comunitarias de conservación de la biodiversidad y para proyectos de ecoturismo, como es el caso de Cerro Chango y Soledad Vista Hermosa, en donde se protege además del jaguar al mono araña (*Ateles geoffroyi*).

La Chinantla es una región étnica ubicada al noreste del estado de Oaxaca (~ 460 mil hectáreas) y forma parte de la cuenca del río Papaloapan. La región presenta un gradiente de elevación que va desde 200 a 3000 msnm. Se reconocen tres subregiones: baja, media y alta (no necesariamente asociadas a su elevación). El clima prevaleciente es tropical húmedo y presenta una de las precipitaciones más altas del país, por lo que se considera una región de hiper-húmeda, donde drenan numerosos caudales perennes, que abastecen de agua a la región para actividades como la agricultura, la ganadería y la industria cervecera (ubicada al margen del Papaloapan, en Tuxtepec). La vegetación nativa es un mosaico de bosques (prevaleciendo los bosques tropicales perennifolios y los bosques de niebla) que, por su extensión, se consideran los remanentes norteños más grandes en el Neotrópico. Debido al buen estado de conservación y la alta biodiversidad de estos bosques, la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) ha considerado una Región Terrestre Prioritaria. Quien conoce la Chinantla, sabe que parece un exuberante paraíso terrenal, de belleza excepcional (aunque es difícil de andar y también tiene mosquitos y serpientes venenosas), y, ¿para los mastozoólogos? La Chinantla es una de las regiones con mayor diversidad de mamíferos en el país (134 especies), estando solamente por debajo de la Selva Zoque en los estados de Oaxaca, Veracruz y Chiapas.

Sin duda el ambiente llegó primero, pero la Chinantla no se puede describir sin su gente. Actualmente, abarca 17 municipios y tiene 445 asentamientos humanos. La propiedad de la tierra mayormente es social (93 núcleos agrarios): 73 son ejidos y 20 son comunidades agrarias. Pero los chinantecos han habitado la región desde hace un milenio; así algunos asentamientos humanos datan de tiempos prehispánicos, lo que ha sido suficiente para que se integren al hábitat, conozcan y aprovechen sus recursos, lo que ha generado un gran acervo de conocimiento tradicional y un importante patrimonio biocultural, que también se debe conservar. Por ejemplo, los chinantecos de algunas comunidades del municipio de Usila tienen respeto por el jaguar al que llaman "Señor del Monte", y al que piden permiso cuando tienen que caminar por el bosque, cuando van a sembrar, a cazar e incluso, cuando llevan a gente de fuera a



Individuo de jaguar (*Panthera onca*) en la Comunidad de Santiago Comaltepec localidad Vista Hermosa, Oaxaca, México.
Fotografía: Julio Rodolfo López López

Therya *ixmana*, 2027, Vol. 6(1):72-74

hacer recorridos de ecoturismo. Aunque los chinantecos han sido abiertos con quienes hemos realizado investigación, los proyectos se deben aprobar en las asambleas comunitarias y cuando se trata del tigre, la conversación fluye y siempre nos han compartido generosamente mucho de su conocimiento, creencias y experiencias. Además, si te aceptan, la instrucción es andar siempre con guías locales, quienes suelen ser curiosos y terminan siendo amistosos informantes de lo que uno pregunte, tienen mucho conocimiento de sus bosques, pero el *hieh lí* (tigre floreado) -como le llaman al jaguar (*Panthera onca*), según la variante lingüística chinanteco del oeste central bajo, de acuerdo con el Instituto Nacional Indigenista- siempre es tema de conversación.

Desde que se introdujo la ganadería a la región, en algunas comunidades ha habido conflictos, pero, aun así, el jaguar se venera, y esto lo ilustró la historia del jaguar de la luz. La historia del jaguar de la luz ("abuelo jaguar") se dio en 2004, en la Chinantla baja (donde se practica la ganadería), ocurrió un suceso que causó revuelo social de alcance estatal y, hasta nacional, pasó en Asunción Lachixila, Cristo Rey la Selva, San Mateo Éxodo, Arroyo Macho y la Chachalaca (donde los pobladores pretendieron cazar un jaguar que atacó al ganado; sin embargo, cuentan que, al momento de dispararle, el jaguar brillo en la oscuridad, provocando que todos huyeran. Por eso le llamaron el "Jaguar de la Luz". Después de ese suceso, los afectados idearon una manera de atraparlo y lo lograron, … pero ya enjaulado, se preguntaban ¿qué hay que hacer con él? Como es un animal protegido por la ley, había que reportarlo a la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA), pero antes hubo una discusión profunda en la comunidad, … los ancianos contaron una leyenda sobre el origen de sus pueblos, que reconocía que dos jaguares abuelos señalaron el sitio exacto donde debían de vivir. Es decir, la comunidad entera supo que "son nietos del Abuelo jaguar, hijos de la madre tierra y del sol, del río, de la montaña, del aire y de las tempestades". Las autoridades ambientales intervinieron, junto con conservacionistas y académicos para liberar al jaguar, fue un 17 de diciembre del 2005, y ante la gente de esos pueblos se hizo una ceremonia encabezada por los ancianos de la comunidad, para agradecer a la Madre Tierra y a la Naturaleza el regreso del jaguar, y reconocer que durante mucho tiempo la gente ha convivido con este animal, aprendiendo de él y respetado su presencia (Abuelo Jaguar: https://www.youtube.com/watch?v=wmjZsjWo95c). Inclusive, algunas personas que estuvieron en el lugar de la ceremonia contaron que cerca de donde se liberó vieron huellas frescas de un jaguar grande y uno pequeño. Esta cosmovisión no es exclusiva de Lachixila, pero los autores, en su experiencia de trabajo en la región, no reconocen leyendas tan significativas en otras comunidades.

Si se pregunta, los chinantecos narran una gran cantidad de cuentos, leyendas y experiencias en torno al felino más grande de América. En La Chinantla se obtuvieron las primeras fotografías de un jaguar vivo en estado silvestre, tanto para la región, como para el estado de Oaxaca, publicadas posteriormente en una revista internacional en el año 2008. A partir de allí, la evidencia de su presencia se ha ido acumulando, gracias a la participación de los comuneros chinantecos y a las técnicas de fototrampeo, indicando que existe una población con alto potencial de crecimiento. En un estudio en los municipios de San Felipe Usila y Valle Nacional durante 2015 y publicado en 2020, los autores estimaron 1.15 jaguares por cada 100 km^2, en una extensión territorial de 182.7 km^2. Por ello, se sostiene la idea de que la Chinantla es tierra del jaguar, pero esto, los Chinantecos ya lo sabían. A través de los siglos, muchas generaciones de chinantecos y el jaguar han coexistido, por eso si preguntas te cuentan un sinfín de anécdotas. Pero esta dinámica de interacción ha cambiado, con la llegada de la conservación que tiene al jaguar como uno de los principales protagonistas. En el área de distribución del jaguar existen muchos riesgos para su conservación, pero en Oaxaca, específicamente en la Chinantla, hay esfuerzos comunitarios serios para ayudar a los bosques y su fauna, sin duda es una región de esperanza para el cuidado del jaguar.

De acuerdo con datos oficiales de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), al menos 30 comunidades han certificado Áreas Destinadas Voluntariamente a la Conservación (ADVC), en esta región de la Chinantla, donde se cuida el hábitat y la biodiversidad en más de 65 mil hectáreas, lo que ayuda al jaguar, que es un felino que requiere de grandes extensiones de bosques en buen estado de conservación y abundantes presas.

Como el jaguar requiere un territorio muy grande para vivir, comer y reproducirse, los campesinos dicen que el "tigre camina más que nadie, más que cualquiera, anda bastante, va con mucha hambre, si no camina no come, tiene que buscar su alimento" y por eso, se lo encuentran a cada rato. Con las ADVC, las comunidades han limitado la cacería, difunden información sobre el estatus de especie amenazada de este felino y realizan acciones en favor de su conservación. Es sabido que el jaguar tiende a alejarse de la gente, pero en las comunidades la gente dice que se acercan a las casas. Por ejemplo, en Tepetotutla un campesino pidió que se pusiera una cámara trampa en su traspatio, donde la noche anterior un animal le arrancó la pierna al marranito del chiquero, y como en la cámara se fotografió al jaguar se confirmó que este animal se acerca a las casas y el campesino le atribuyo este ataque. Aun así, él dijo estar a favor de seguir conservando al jaguar, porque es muy bonito e importante para los bosques. Como los entrevistados, él dijo que la presencia del jaguar en los montes es buena, porque ahuyenta y come a animales que dañan los cultivos.

Por el contrario, en otras comunidades, sobre todo donde se practica más ganadería, algunas personas dicen que solo les disparan para ahuyentarlos. Sin embargo, esto puede ser contraproducente, porque si se daña a un individuo, el animal vigoroso queda incapacitado para cazar presas silvestres y como consecuencia puede verse en la necesidad de buscar presas fáciles para poder sobrevivir, como vacas y borregos, aunque esto tiene consecuencias. Así, nos contó un campesino medio apenado porque hubo un triste final. Contó que una vez un jaguar mató a su vaca y se enojó mucho y decidido matarlo, -como la vaca era grande no se la comió toda, dejó una parte semi-enterrerada y la cubrió muy bien con hojarasca, para regresar a la noche siguiente-. El dueño de la vaca cuidadosamente desenterró la carne y le puso veneno de rata y la volvió a tapar y esperó … escondido, -el jaguar regresó por su cena, y se comió la carne, entonces, cuando lo vio alejarse el señor lo siguió y a poca distancia encontró al jaguar agonizando escondido entre ramas secas, babeando, con ojos brillantes, tanto le vio sufrir que mejor lo mató. Reconocemos que en algunos sitios de Oaxaca la ganadería es importante para los medios de vida locales por lo que consideramos que es importante mantener programas gubernamentales para compensar las pérdidas por ataques de jaguar al ganado. Quizá se requieren apoyos para desincentivar la ganadería, donde hay jaguares y donde hay poca aptitud para esta actividad, como es gran parte de la región Chinanteca.

El jaguar deja huellas y permite para saber … hasta que come … Aunque el jaguar es un animal muy evasivo de los humanos, aun si no se deja ver, deja huellas, pelos, heces y restos de sus presas y así permite conocerlo. A manera de broma, alguien comentó que el platillo favorito de los tigres es el mazate (*Mazama temama*) al mojo de ajo, seguido de tasajo de jabalí (*Dicotyles tajacu*) y tejón (*Nasua narica*) y al final mencionan que de postre come armadillo (*Dasypus mexicanus*). Diversos estudios científicos han demostrado que efectivamente el mazate y el jabalí son presas preferidas por el jaguar.

Estudios con cámaras trampa, mayormente, los impulsado por la CONANP de hace dos décadas mediante programas de monitoreo comunitario de fauna han mostrado que, en la Chinantla, hay presencia de numerosas especies de presas del jaguar, tales como el cacomixtle (*Bassariscus astutus*), el cabeza de viejo (*Eira barbara*), el tepezcuintle (*Cuniculus paca*) y el tlacuache (*Didelphis marsupialis*), entre otros más. Al jaguar no solo le gusta la carne de mamíferos, también

Therya *ixmana*, 2027, Vol. 6(1):72-74

también come aves como el hocofaisán (*Crax rubra*) y gallinita de monte (*Dendrortyx macroura*). Se sabe que el jaguar no come a humanos, pero en comunidades de Usila hay anécdotas de que humanos si comen jaguar: un señor cazó un jaguar que mató su vaca preñada, lo trajo al pueblo, lo despellejaron y lo hicieron en carnitas; en otra comunidad, un señor encontró a una madre con su cría, la madre huyó y el señor mató a la cría, la llevó a su casa y su esposa la preparó en caldo, Sin duda, en La Chinantla, pueden suceder muchas cosas.

En algunas entrevistas informales que se han realizados en la Chinantla principalmente a hombres que laboran en el campo (en Santiago Comaltepec, en la región de la Chinantla Alta que conservan sin ADVC), casi la mitad de 154 entrevistados reconocieron haber visto tigres cerca de potreros, o en brechas, caminos y a orillas del río. De igual manera, 67 de 103 entrevistados en comunidades del municipio de Usila, con ADVC, (Tepetotutla, el Barrio, Santiago y San Pedro Tlatepusco), describieron 103 avistamientos en la primera década del presente siglo, mayormente en los bosques, los cafetales y las milpas, pero también en el pueblo (10 %). Reconociendo que suelen ocurrir a la distancia, mayormente en la madrugada o al atardecer y que, aunque duran pocos segundos, contemplar a este "animal majestuoso" es inolvidable. Aunque son afortunados los que ven al tigre directamente, otros afortunados, durante la feria de la diversidad biológica y cultural, también hemos visto fotos y videos del monitoreo comunitario con cámaras trampa, hemos visto tigres yendo solos, en pareja o con sus crías en los terrenos de las comunidades; así como haciendo otras actividades muy privadas como descansando, apareándose o cazando. Sobre esto, se exhibió un video con el tigre como actor principal, en el que en medio de la noche cazaba a un pecarí. Tanto los habitantes, como los visitantes, observamos con asombro al poderoso animal en acción.

La creencia de los nahuales está muy arraigada entre los Chinantecos (que, según nos describieron en comunidades de Usila, son personas con doble espíritu, uno humano y uno animal silvestre) y, por su actitud, algunas personas son señaladas como nahuales del jaguar. Por eso se cree que cuando se daña a un jaguar suele haber coincidencia con enfermedades graves y repentinas en alguna persona de la misma comunidad o comunidades vecinas, con signos que indican la parte afectada -si al jaguar le dispararon en la pierna, su nahual despierta repentinamente con una dolencia y daños inexplicables en la misma parte- e incluso puede morir.

En las andanzas pudimos conocer el caso de Don Danilo, un nahual de jaguar, que dicen que una noche en su patio, dijo a su yerno, "no me mates, soy yo". El yerno salió con su rifle a espiar al animal que mataba a sus gallinas y guajolotes, y al oír ruido en su gallinero apuntó entre la oscuridad. Al preguntar sobre la creencia sobre los nahuales de jaguar a 106 personas de cuatro comunidades, pensábamos que la gente que había migrado temporalmente a la ciudad de Oaxaca o a Estados Unidos de América (41 %), había perdido esa creencia, comparado con los que siempre habían permanecido en la comunidad, pero se encontró que no había diferencias entre ambos grupos (61 % y 65 %, respectivamente). En este ambiente de creencias, el jaguar se ha adoptado para promover esfuerzos de conservación de las comunidades, así como promover su ecoturismo. Tal es el caso del logo del Comité de Recursos Naturales de la Chinantla Alta.

En la Chinantla baja, particularmente en Cristo Rey la Selva, hay muchos cuentos, uno muy popular es el del tlacuache que se pasa de listo: cuentan que existió un tlacuache que engañaba constantemente al tigre, una vez le ofreció zapotes verdes que se le atoraron, al ver esto el tlacuache huyó; en otra ocasión le pidió ayuda para sostener una gran piedra, y cuando lo hizo, el tlacuache huyó dejando al tigre varias horas soportando a la piedra, hasta que descubrió que estaba firme y sin riesgo de caer. Después de esto, el tigre enfureció y se fue a buscar al tlacuache, lo encontró a la entrada de una cueva, el tlacuache al verlo corrió al interior, el jaguar solo alcanzó a arañar el pelo de la cola, se dice que por eso tiene la "cola pelona".

También existen muchas narrativas sobre el encuentro del hombre y el jaguar y sus diversas técnicas de caza. Los pobladores mencionan que en temporada lluviosa el tigre se acerca más a los potreros, ya que los comuneros salen menos a trabajar y el jaguar tiene mayor libertad para comerse al ganado. Algunos comuneros mencionan que el tigre después de atacar una vaca en el corral regresa dos o tres días después a terminar de comerla y es ahí cuando con ingenio y audacia intentan matarlo. Algunos se amarran de la presa y se esconden para esperarlo al anochecer, otros más, salen a buscarlo a la selva siguiendo su rastro; sin embargo, mencionan que el "tigre huele y se da cuenta cuando se va armado, se esconde y no se deja ver, a lo lejos solo te mira con esos enormes ojos brillantes".

Las historias sobre el jaguar no se agotan, porque entre los chinantecos es quizá el mamífero con mayor significancia biocultural e icono de gran parte de los esfuerzos de conservación.

AGRADECIMIENTOS

La Secretaría de Investigación y Posgrado del Instituto Politécnico Nacional aportó fondos a través de proyectos SIP-20260570 y SIP20260677, así becas COFAA y EDI al primer autor. Asimismo, al SNII por su reconocimiento

LITERATURA CONSULTADA

Briones-Salas, M., R. E. Galindo-Aguilar, G. E. González y M. D. Luna-Krauletz. 2023. Diversity and conservation of mammals in indigenous territories of southern Mexico: proposal for an "Archipielago Reserve". PeerJ 11:e16345.

Duran, E., *et al.* 2011. Interacciones hombre-jaguar y acciones para la conservación del jaguar en comunidades Chinantecas del municipio de Usila, Oaxaca. Pp. 247-270 *in* Estudios del Jaguar en Oaxaca (M. Briones-Salas, A. Sánchez, A. Aquino, T. Palacios y Y. del M. Martínez, eds.). Carteles Editores. Oaxaca, México.

Figel, J. J., E. Durán y D. B. Bray, D. B. 2011. Conservation of the jaguar Panthera onca in a community-dominated landscape in montane forests in Oaxaca, Mexico. Oryx 45:554-560.

Figel, J, E. Duran, D. Bray y J.R. Prisciliano. 2008. New jaguar records from montane forest at a priority site in southern Mexico. CATnews 50:14-15.

Lavariega, M. C., *et al.* 2020. Community-based monitoring of jaguar (*Panthera onca*) in the Chinantla region, Mexico. Tropical Conservation Science 3:1940082920917825.

Pérez, C. y M. Briones-Salas. 2011. Narraciones y tradiciones orales sobre el jaguar en las culturas Zapoteca y Chinanteca. Pp. 119-139 in: Estudios del Jaguar en Oaxaca (M. Briones-Salas, A. Sánchez, A. Aquino, T. Palacios y Y. del M. Martínez, eds.). Carteles Editores. Oaxaca, México.

Sometido: 23/sep/2026.
Revisado: 17/oct/2026.
Aceptado: 20/nov/2026.
Publicado: 24/nov/2026.
Editor asociado: Dra. Alina Gabriela Monroy-Gamboa.